



Ellen Lucid, una bioquímica que posee el récord de ser la mujer que más veces ha viajado al espacio, contó sus experiencias a estudiantes durante la conferencia efectuada ayer en el Teatro de la UPR.

Relatos fuera de este mundo

■ Astronautas y profesionales de NASA narran sus experiencias a estudiantes.

Ivis M. Negrón Pérez
EL VOCERO

Que los astronautas en misión espacial se ejercitan seis veces a la semana; que cada 24 horas que pasan en el espacio ven el sol salir y ponerse 16 veces; que por cada día que están allá arriba pierden densidad ósea y se debilita su sistema muscular.

Estos interesantes datos fueron parte de las experiencias que dos astronautas y dos profesionales que laboran en la Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio (NASA) compartieron ayer con escolares y universitarios durante la conferencia "Nuestro Futuro en el Espacio", celebrada ayer en el Teatro de la Universidad de Puerto Rico (UPR).

Ellen Lucid, una bioquímica que posee el récord de ser la mujer que más veces ha viajado al espacio con cinco visitas y 223 días en órbita, y Shannon Baker, la astronauta en jefe para asuntos de medicina en el espacio, captaron la atención de cientos de alumnos y los entusiasmaron sobre la idea de explorar el mundo que comienza en las fronteras de la Tierra.

"Piensen en grande. Hay un mundo mucho más grande del que en realidad ustedes ven", comenzó diciéndoles Baker, quien ha viajado al espacio en tres ocasiones, por un período combinado de 28 días. Baker entró a la NASA en 1985 como parte de su equipo médico. Luego se preparó y abordó misiones de los transbordadores Atlantis y el Columbia, trabajando en investigaciones sobre la capa de ozono y la práctica médica en el espacio.

"En el espacio (el concepto) arriba y abajo no importa", comentó Baker, quien

se ha dedicado a estudiar los cambios en el cuerpo humano cuando salen de la atmósfera. Sus investigaciones se combinan con el trabajo que hace el Programa de Entrenamiento de Astronautas de la NASA, donde labora el puertorriqueño Yamil García. Como entrenador físico, García es parte del equipo que prepara a un grupo de 140 personas seleccionadas para viajar al espacio. Médicos, ingenieros, investigadores, pilotos, todos empleados por la NASA, esperan años para llegar a ser parte de alguna de las misiones. Hacer movimientos tan sencillos como apretar botones o subir y bajar interruptores, hasta otros que podrían costarle su travesía si no logran ejecutarlos, como las caminatas espaciales y salidas de emergencia, son parte del entrenamiento, explicó García. La preparación continúa durante el mismo viaje, porque las naves tienen bicicletas, trotadoras y hasta máquinas de pesas.

La razón es sencilla, explicó García. Una misión en transbordador, que dura entre 10 y 14 días, puede causar disminución en la fuerza muscular y cardiovascular. Los que participan de una misión en la Estación Espacial Internacional (EEI), que permanecen allí entre dos y seis meses, se exponen a perder cada mes 1% de su masa ósea, y a sufrir atrofia muscular, dijo.

Otra boricua que colaboró con la NASA es Laura Galarza, ahora profesora del Departamento de Psicología de la UPR, quien desarrolló un sistema de selección y adiestramiento de astronautas. Galarza indicó que para ser un astronauta se requiere estabilidad mental y emocional, capacidad de trabajar bajo estrés y saber lidiar con la separación de familiares y amigos.